

HERBERT GONZÁLEZ ZYMLA.
Colaborador del Departamento de Historia
del Arte Medieval. Miembro del Seminario
de Estudios Iconográficos
Universidad Complutense de Madrid.

En torno a la iconografía de la serpiente de Asclepio: símbolo sanador de cuerpos y almas.

Resumen: La idea de salud siempre ha estado relacionada con la iconografía de la serpiente. Ello se debe a una doble razón. Primero existe una razón biológica. Muchas serpientes tienen un poderoso veneno que puede matar, pero que, administrado en las dosis adecuadas, puede servir para hacer medicamentos, drogas y sueros. Por otro lado, tendríamos una razón histórico-iconográfica. Desde la antigüedad grecolatina, el culto a Asclepio está asociado a la curación de cuerpos y de almas. Siempre se le representa con la serpiente sanadora. Asclepio era hijo de Apolo y de la mortal Coronide. Fue educado por el centauro Quirón. El triunfo de la iconografía de Asclepio en el siglo IV a. de C. consolidó la imagen de la serpiente como símbolo sanador, en Grecia y en Roma, civilizaciones que son el fundamento de occidente.

Abstract: Health idea is connected in all time with snake iconography. The reason that explain this subject of study is double. First is a biology reason. Many snakes have got a potent poison that be able to Kill, but, managed in adequate dose, be able to make medicine, drug and serum. On the other hand, we have got a history and iconography reason. Since greek and lactin antiquity, the Asclepio cult is connected with body and spirit healing. Always, Asclepio is figured with snake of health. The Asclepio father was Apolo god, and the Asclepio mother was the mortal woman Coronide. Asclepio was educated by Quiron. The triumph of Asclepio iconography in fourth century before Christ, consolidated the snake icon, health symbol, in Greek and Roman Empires, civilizations that are the base of occidental culture.



Alciato. Emblema de la salud pública. Asclepio

Para el hombre actual, acostumbrado a frecuentar la medicina pública y privada, que sana las enfermedades con complejos fármacos, no es fácil desentrañar la estrecha relación que se estableció en la antigüedad entre la serpiente y la farmacopea, a no ser la estrictamente simbólica que asocia a las farmacias con el icono de una copa y un reptil que abre

sus fauces, depositando en el interior del precipitado un poco de su veneno. Tampoco es sencillo explicar las causas profundas por las que la serpiente gozó de un más que sobresaliente protagonismo como ser mágico, sanador de males, a lo largo de la Historia. Quizá, el origen del culto que los hombres primitivos tributaron a la serpiente-sanadora pueda encontrarse en el efecto de superioridad biológica que se establece si la comparamos con otros seres de la naturaleza, en especial con los mamíferos y, en particular, con el hombre¹.

En algunos trabajos que ya he dado a conocer² analizaba la iconografía de la serpiente desde los más diversos puntos de vista y perspectivas, buscando aquellos elementos icóni-



cos o simbólicos que había en común, independientemente de la cultura o del periodo artístico al que nos estuviésemos refiriendo. En aquella ocasión reflexionábamos acerca de la existencia de un sustrato biológico que justificaba que, desde tiempo inmemorial, se haya atribuido a las serpientes un protagonismo especial en la historia de las religiones. Retomando la cuestión, abordaremos ahora, pormenorizadamente, las posibles causas por las que la serpiente se convirtió en un símbolo sanador, en qué culturas lo ha sido y estableceremos las posibles razones que justifican esta condición.

Las serpientes y los lagartos pertenecen a un orden biológico que los científicos denominan, que, a su vez, es una subdivisión del orden "*Reptilia*". Las serpientes componen un suborden que los biólogos denominan "*Ophidia*" o "*Serpens*", según inspiren sus clasificaciones en los conocimientos de la ciencia griega "*Οφεις, Οφιεις*" o en la ciencia latina. Su estudio se organiza dividiéndolo en tres grupos: Las serpientes primitivas, donde se incluyen pitones, boas, etc. Las serpientes ciegas, como las culebras, muchas de ellas con aspecto de gusano. Y, por último, las serpientes evolucionadas, como las cobras, las serpientes marinas y las víboras.

El hábitat de las serpientes se distribuye por los cinco continentes³, excepción hecha de las regiones muy frías con nieves perpetuas (por ser animales de sangre fría que necesitan del calor natural). La mayoría de los reptiles experimentan un crecimiento constante de sus huesos, que no cesa al alcanzar la madurez sexual, sino que continúa hasta que se produce la muerte del animal. Tampoco pierden sus dientes cuando envejecen, sino que el proceso de caída, renovación y crecimiento de las piezas buco-dentales es continuado y constante hasta su vejez. Las serpientes tienen una columna vertebral muy flexible, dotada de potentes músculos dorsales, que les facilitan un desplazamiento más o menos rápido. Al mismo tiempo, ese movimiento, adopta formas extraordinariamente variadas y, en cierto modo, impredecibles. Muchas veces, la agilidad y rapidez de sus movimientos se convierte en su más eficaz arma de ataque observación que no pasó inadvertida a los hombres de la antigüedad, que

¹ DUCHATEAU, León, *Le culte du serpent: histoire, religions, mythes, legendes, folklore, recits de voyages et commentaires*. Bruselas, 1964.

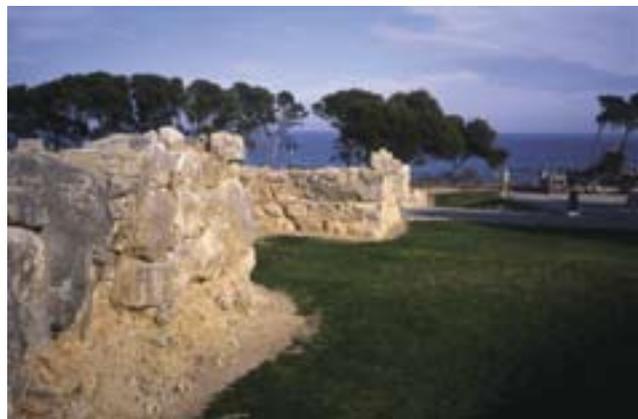
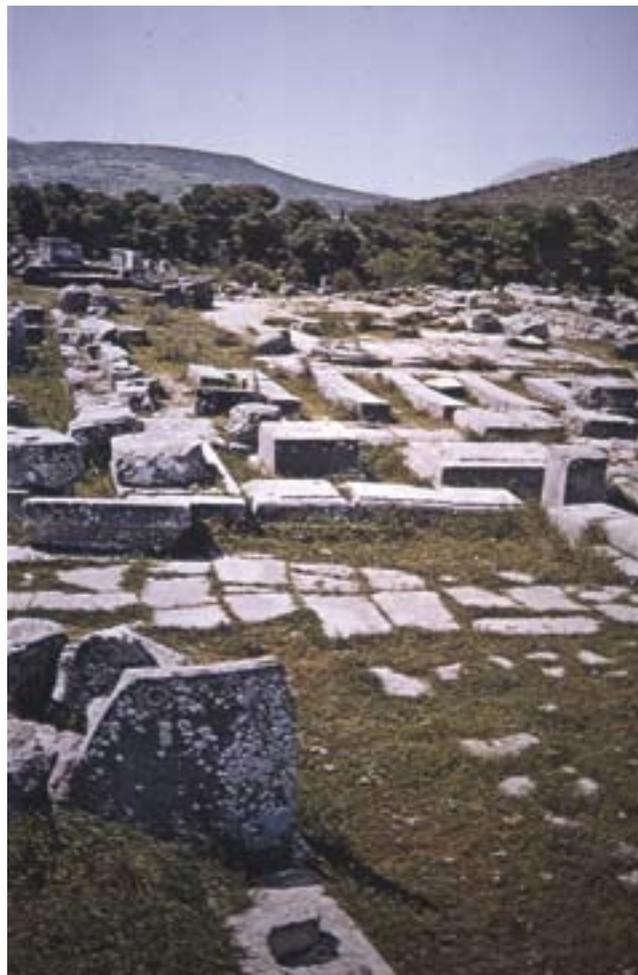
² GONZÁLEZ ZYMLA, Herbert, "Viaje a la naturaleza del hombre. La iconografía de la Serpiente." *Revista de Arqueología*. Nº 255. Julio de 2002, p. 44-51. "Tradición clásica en la serpiente del medioevo." En *Revista de Arqueología*. Nº 260, Diciembre del 2002, p. 46-53. "La simbología de la serpiente en las religiones antiguas: en torno a las posibles causas biológicas que explican su sacralidad e importancia." En *AKROS*, La revista del Museo de Melilla, nº 3, año 2004, p.67-82.

³ BRUNO, Silvio, *Guía de las serpientes de Europa*. Barcelona, 1992. FRUTOS PEÑA, Ana de, *Datos para la distribución geográfica de los ofidios "Colubridae viperidae" de la Península Ibérica e Islas Baleares*. Tesis inédita, Madrid, Universidad Complutense, 1971.

vivían en contacto con la naturaleza. Según sea su tamaño pueden tener del orden de 180 a 400 vértebras, sólidamente reforzadas para soportar la tensión muscular que se produce con cada desplazamiento. De todos es bien sabido que la serpiente es un reptil alargado y ápedo (excepto algunas serpientes que conservan vestigios de haber tenido extremidades atrofiadas y residuales) que debe arrastrarse y reptar por el suelo. La serpiente posee una habilidad especial para desaparecer repentinamente, para esconderse entre las rocas y para pasar inadvertida, mimetizada con el terreno. Su extraordinaria agilidad en tierra, superada sólo por las especies del medio acuático, se debe a una más que sobresaliente capacidad de adaptación, que le permite adoptar distintos tipos de movimiento en función del entorno geográfico en el que vive.

La cabeza de las serpientes es la parte mejor definida de todo su cuerpo y la más individualizada. Se encuentra en la zona delantera de su cuerpo. A través de ella recibe casi toda la información externa que necesita para sobrevivir. Está provista de algunas estructuras sensitivas especializadas, que detectan cualquier cambio. Una vez percibidos los datos externos que la rodean, éstos son procesados por un sencillo cerebro. Su sistema nervioso, con ser rudimentario, garantiza una reacción inmediata y una respuesta adecuada a los cambios físicos y estímulos exteriores. Además de los sentidos comunes a otros vertebrados, como el olfato, la vista y el oído interno, las serpientes (y también algunos lagartos), poseen una lengua bífida sensitiva, extensible y bien desarrollada. La mueven constantemente, dentro y fuera de la boca, como si estuvieran probando o catando las partículas químicas del aire y del suelo. Tales partículas son transferidas desde la punta de la lengua al "órgano de Jacobson", que está situado en la bóveda del paladar y son unas aberturas especiales con una concentración de células hipersensibles, que les permiten percibir todas las sensaciones que necesitan para percibir el mundo. Estas células especiales en parte "huelen" y en parte "gustan". Como el "órgano de Jacobson" está situado encima del paladar, la serpiente debe sacar la lengua continuamente, a fin de que las células receptoras estén siempre activas y en constante comunicación con el mundo circundante. El órgano de Jacobson⁴ transmite la información al cerebro de modo que la serpiente puede rastrear una presa, detectar su situación en el espacio para poder cazarla, probar alimentos, comprender su salubridad o su insalubridad, encontrar pareja con la que aparearse, etc. A todas estas características biológicas, que convierten a la serpiente en un ser extraordinario dentro del reino animal, hay que añadir el poderoso brillo de sus ojos, la fascinadora fuerza y la profundidad de su mirada. La razón biológica que explica este hecho, estriba en que sus párpados están unidos, de manera que forman un solo párpado transparente que cubre la parte anterior del ojo. Al carecer de párpado móvil, su mirada resulta hipnótica, fija y vidriosa.

Las serpientes son los reptiles venenosos más conocidos del planeta. En realidad no todas las serpientes son capaces de inocular veneno, sino sólo algunas de ellas y no todos los venenos son mortales, sino que, en su mayor parte, son sólo



poderosos narcóticos. Serpientes venenosas las hay en todo el mundo, pero las más peligrosas, aquellas que llamamos poderosamente venenosas, habitan en las áreas tropicales y, dentro de tales especies, las serpientes marinas son las más venenosas del mundo. Pueden nadar velozmente y permanecer sumergidas hasta cinco horas en espera de una succulenta presa a la que poder engullir. La serpiente inocular el veneno con ayuda de dos dientes especiales que reciben

⁴ LABELLA CABALLERO, Torcuato, *Estudio morfológico, comparativo y ontogénico del órgano vomeronasal de Jacobson*. Granada, 1975.



el nombre de colmillos y están adaptados para una doble función: clavarse en la carne de sus víctimas, como si fueran agujas afiladas, y servir de vía para inocular veneno. En las serpientes más peligrosas (víboras, cobras y sierpes marinas), los colmillos, se encuentran en la parte delantera de la boca, en la mandíbula superior. La víbora de Gabón posee los mayores colmillos en su género. Sin embargo, en otras serpientes las glándulas que segregan el veneno se encuentran en la parte trasera de la boca, lo que les obliga a escupirlo con fuerza contra sus víctimas. El veneno es una compleja mezcla de sustancias químicas que afectan al sistema nervioso de las víctimas, a los tejidos, a la sangre, o a las tres cosas al mismo tiempo. Primero paralizan y luego engullen.

⁵ HOUSSAY, Bernardo, "Nuevas investigaciones sobre el mecanismo de acción de las ponzoñas de serpiente sobre el músculo estriado" en *Revista de la Sociedad Argentina de Biología*. Buenos Aires, 1925. ROSSIGNOLI, Julio, "Modificaciones físico-químicas del plasma por acción de las ponzoñas de serpientes "in vivo"." En *Revista de la Sociedad Argentina de Biología*. Buenos Aires, 1927.

⁶ CLARK, Grahame, *Mesolithic prelude. The Palaeolithic-Neolithic transition in old world prehistory*. Edimburgo, 1980. VV. AA. *Actas del X congreso Internacional de la Unión Internacional de Ciencias prehistóricas y protohistóricas*. México, 1981. BURKITT, M. C. *Our early ancestors an introductory of Mesolithic, Neolithic and copper age cultures in Europa and adjacent regions*. Cambridge, 1929.



En muchas partes del mundo es todavía frecuente que ciertas mujeres sean capaces de ordeñar el veneno de las serpientes y usarlo para obtener suero. Las serpientes de las que se extrae el ordeño se crían con esmero y son tenidas como uno más de los muchos animales de compañía que habitan en las casas junto a sus dueños, queridas y respetadas. Las serpientes, además, mantienen alejados a los pequeños roedores, ya que son, junto a los gatos, uno de los más eficaces predadores de las ratas. El líquido ordeñado se emplea en la medicina tradicional para fabricar antidotos, brebajes y pociones que, aplicados en las cantidades adecuadas, neutralizan la acción mortal de los venenos o fortalecen el sistema inmunológico humano. De la observación de las propiedades naturales del veneno y de la capacidad de los ofidios para inocularlo, nació uno de los principios básicos de la farmacopea: aquello que causa la muerte puede proporcionar la vida si se administra en dosis adecuadas. Para ordeñar a una serpiente se la sujeta la cabeza por detrás y se la hace morder un tejido que cubre la boca de un pequeño recipiente, cuenco, copa o precipitado. Cuando se ha conseguido que la serpiente se relaje, se la obliga a soltar su veneno con una suave presión aplicada en las glándulas que lo contienen, que están situadas a la altura de las mejillas. Ignoramos cuándo y cómo el hombre descubrió que el mismo veneno que le podía matar, administrado en las dosis adecuadas, le sanaba de sus enfermedades⁵. Tampoco sabemos cuándo el hombre empezó a ordeñar a las serpientes. Lo más probable es que ambas actividades sean consecuencia de una cuidadosa observación del comportamiento biológico de la serpiente en su medio de vida, y que el hombre sea consciente de estos dos principios médicos desde la prehistoria, pues se conocen varias pinturas parietales paleolíticas en las que se representa a la serpiente como símbolo sanador. Algunos investigadores, sostienen que el aprovechamiento racional del veneno de la serpiente es una de las características fundamentales del periodo mesolítico, pero tal cosa es aún discutida, dado que no se puede decir que el hombre era capaz de domesticar serpientes, sino sólo de aprovechar una de sus facetas, tan peligrosa como fascinante⁶.

Sin duda, el comportamiento biológico de la serpiente, su tenencia de veneno, y la actitud de respeto y veneración que el hombre primitivo practicó hacia ellas, fueron determinantes en que, desde antiguo, haya tenido la consideración de animal sanador, y, en ocasiones, de Dios de la salud y de la

medicina. En el mundo clásico griego la capacidad sanadora de la serpiente está asociada al dios Asclepio⁷, que los romanos conocían como Esculapio, al que frecuentemente se calificaba con la epicleis o epíteto cultural de "Σοτερ", que significa "Salvador"⁸.

Se conocen tres versiones literarias distintas acerca del nacimiento y linaje de Asclepio, y es posible que hubiera más tradiciones divergentes de las que no tenemos noticia cierta. Todos los mitos de Asclepio que han llegado a nuestros días coinciden en afirmar su condición de héroe, hijo de un Dios y una mujer mortal, que, con el tiempo, y por la virtud de sus méritos al servicio benéfico de la humanidad, adquirió una condición suprema, que le hizo ascender al rango de Divinidad. Se debe advertir, no obstante, que Asclepio nunca se integró entre las que se consideraban deidades olímpicas, sino que siempre fue tenido por un Dios menor y de inferior categoría y ello aún a pesar de ser un culto muy difundido y exitoso en todo el Mediterráneo, sobre todo durante el periodo helenístico y romano. En realidad, el esplendor de sus cultos se desarrolló tardíamente, a partir del siglo V a. de C., cuando sustituyó a las atribuciones de otras divinidades terapéuticas primitivas de muy oscuros orígenes, como Apolo Médico. El apogeo y las más felices expresiones artísticas del culto a Asclepio corresponden, por tanto al periodo helenístico y romano.

De acuerdo con la versión literaria más difundida, Asclepio era hijo de Apolo, Dios de la luz y del conocimiento, habido de sus amores con la mortal Coronide, hija del rey Flegias de Tesalia. Antes de consumir sus amores con Apolo, Coronide se había comprometido con Isquis, hijo de un rey Elato de Arcadia. El día en que se festejaba el matrimonio entre ambos jóvenes, estando Coronide embarazada de Apolo, un cuervo informó al Dios de que la ceremonia se estaba celebrando. Encolerizado por la falta de fidelidad de Coronide, Apolo maldijo al ave, a quien privó de voz y le hizo graznar a fin de que jamás fuera entendido por ningún ser humano y no pudiera comunicar ninguna otra mala noticia. Por haber sido portador de mensajes nefastos le cambió el plumaje del color blanco, símbolo de la pureza, al negro,

símbolo de muerte y pesar, condenándole a ser siempre portador de malas noticias. No debe olvidarse, al interpretar este mito que Coronide "κορωνε", significa corneja, y, etimológicamente, "larga vida", lo que parece predestinar a Asclepio, el hijo de ambos, como símbolo de la salud. En el Museo de Delfos se conserva un delicado Kilix de fondo blanco y tonos vaporosos, ejecutado hacia el 460 a. de C. que se suele atribuir al pintor de Eleusis⁹. En él se representa a Apolo de perfil, sentado sobre una silla plegable, vestido con túnica blanca y manto azul. Ciñe su cabeza con corona de laurel, lleva en la mano izquierda la lira y en la derecha un recipiente con el que hace una libación de vino. Frente a él, está situado el cuervo informador, cuyo plumaje se ha metamorfoseado de blanco a negro.

Ante estas noticias terribles, Apolo avisó a su hermana Artemis, diosa de la caza y de los animales salvajes y, armados ambos con sus arcos y flechas, convirtieron la boda de Isquis en un funeral. Apolo mató con el certero arco al novio, y Artemis a la novia, Coronide, que estaba embarazada. En el momento en que Coronide expiraba Apolo se apiadó de su hijo, fruto de pasados amores traicionados, y lo sacó del vientre de su madre para poder educarlo y criarlo en beneficio de los hombres.

Los mitólogos adscriben los posibles orígenes del mito de Asclepio a la región de Tesalia, sin embargo, otros lugares de Grecia se disputaron el privilegio de haber sido la cuna de esta deidad. Una de estos lugares fue Epidauro, donde estuvo uno de los más afamados santuarios que se le habían consagrado¹⁰. Los habitantes de esta región creían que Apolo y Coronide se habían unido en amor en las laderas

⁷ KERÉNYI Charles, *Archetypal image of the physicians existence*. London, 1960. MAUROMATAKI María, *Mitología Griega*. Atenas, 1997, p. 110-112.

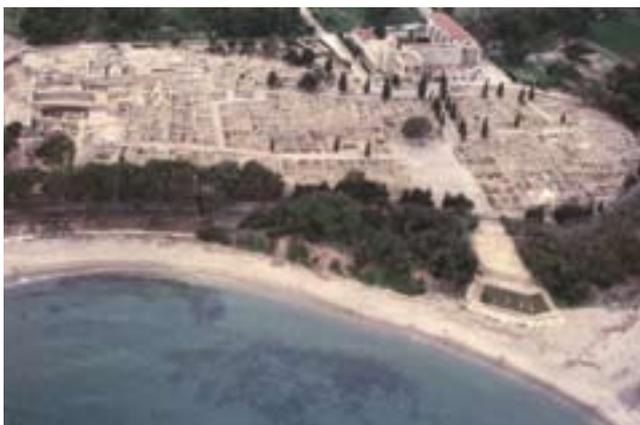
⁸ BERGUA, Juan B. *Mitología Universal*. Madrid, 1990, tomo I, p. 214.

⁹ MORENO, Paolo, *Pintura griega. De polignoto a Apeles*. Madrid, 1988, p. 22.

¹⁰ CASILLAS, Juan Miguel y FORNIS, César, "Epidauro y el culto a Asclepio" en *Revista de Arqueología*, 1995, nº 173, p. 28-39.



del monte Mirtio y que fue allí donde Corónide alumbró al héroe antes de su pretendido matrimonio con Isquis. Según algunas fuentes literarias, parió al niño de forma natural, protegida al amparo de un pino, que pasó a ser el símbolo de Asclepio y emblema de su capacidad sanadora. En la mitología Epidaura, Apolo, después de acabar con la vida de Corónide, protegió a su hijo enviándole un perro, para que lo guardara, y una cabra, con cuya leche pudiera amamantarse, lo que evidencia una probable contaminación litera-



ria, libremente interpretada, del mito de Zeus amamantado por la cabra Amaltea.

Otra tradición, destinada a explicar por qué Asclepio era el Dios protector de los Epidaurios, cuenta que, habiendo venido a este país Flegias, saqueador famoso, pero no un rey, a ver qué podía robar por allí, al no encontrar nada de su interés, su hija, que le acompañaba, usando de su belleza, le

robó a Apolo el corazón y, de sus amores carnales, engendró un niño a quien abandonó en las laderas del monte Mirtio. Una cabra alimentó al niño con su leche y un perro compasivo acudió a preservar al recién nacido de los ataques de las alimañas. Cierta día, un pastor llamado Arestanas, que vagaba por la montaña buscando una cabra que se le había perdido, oyó llorar al niño y se dispuso a recogerle. Pero, al ir a llevárselo, la cabeza del pequeño Asclepio se iluminó súbitamente con una llama celeste cuyo fulgor le hizo saber que era el hijo de un Dios¹¹.

En el área de Mesenia, se creía que Apolo había engendrado a Asclepio en Arsíone, hija del rey Leucipo, y que Corónide sólo fue la nodriza que amamantó con su leche al niño sagrado. Al margen de su variedad literaria, lo más importante de estas tres versiones del mito del nacimiento de Asclepio es que coinciden en la afirmación de su naturaleza heroica, pues en todas se dice que había nacido de los amores de un Dios y una mujer mortal y, por tanto, él mismo era mortal por naturaleza.

Apolo le procuró a su hijo la mejor formación. Llegado a la adolescencia, fue educado por el sabio centauro Quirón, que le enseñó los rudimentos básicos de la medicina y las propiedades curativas de las plantas. Es interesante advertir que, a diferencia de otros dioses, el poder sanador de Asclepio no es ni innato, ni sobrenatural, sino adventicio y le viene de haber recibido una rigurosa instrucción que luego él aplicará con cuidadosa habilidad. Pese a este dato, reiterado una y otra vez en las fuentes literarias, muchos pensadores griegos creían que Asclepio había recibido sus capacidades curativas de Apolo¹² y las había desarrollado y potenciado siendo discípulo de Quirón, convirtiéndose, efectivamente, en el médico cuyas artes alejaban el fantasma de la muerte. La fama de Asclepio se difundió por toda Grecia y, multitud de enfermos, encontraban alivio al ponerse en sus manos. Entre ellos algunos de los héroes más importantes, pues, según la tradición épica, Asclepio tomó parte, como médico, en la expedición de los Argonautas y en la Cacería de Calidón. Ovidio le invoca en las "Metamorfosis" diciendo: "Crece niño prodigioso, crece para felicidad del mundo. Tú sabrás salvar la vida de los hombres. Tú sabrás arrancar las almas de los brazos de la misma muerte. Porque osarás cumplir este prodigio reservado a los Dioses, el Rayo de Júpiter, tu abuelo, te quitará el poder y la vida. Privado de la divinidad, no serás sino un cuerpo inanimado; pero el mismo cuerpo será consagrado igual a los Dioses"¹³.

A Asclepio se le representa como un hombre maduro, barbado, vestido con túnica larga hasta los pies. Casi siempre apoya el brazo izquierdo en un cayado, en torno al cual se enrosca una única serpiente que, al llegar a su cúspide, abre las fauces para depositar el veneno sanador en el interior de una vacinilla. Se conocen dos esculturas de Fidias que representan a Asclepio siguiendo esta fórmula iconográfica. Ambas se datan en el siglo V a. de C. La primera procede de uno de los frontones del Partenón de Atenas¹⁴, en el que se desarrollaba un ciclo iconográfico espectacular dedicado al nacimiento de Atenea. La escultura que representa a Asclepio se conserva en el Museo Británico¹⁵. Muestra al dios de la salud presenciando el nacimiento de Atenea, sedente

¹¹ BERGUA, Juan B. *Op. Cit.*, 1990, tomo I, p. 214. HESÍODO, *Los trabajos y los días*. v. 230

¹² BLÁZQUEZ, José María, MARTÍNEZ PINNA, Jorge, MONTERO, Santiago, *Historia de las Religiones Antiguas. Oriente, Grecia y Roma*. Madrid, 1993, p. 263-265.

¹³ OVIDIO NASÓN Publio, *Las Metamorfosis*. Madrid, 1963, p. 47.

¹⁴ DONTAS, Jeorge, *La Acrópolis y su Museo*. Atenas, 1994, p. 53.

¹⁵ ROBERTSON, Martín, *El arte griego*. Madrid, 1991, p. 175-202.

sobre una silla de cuatro patas con respaldo, con el torso descubierto, en edad madura, barbado y vestido con una túnica rica en plegados, que se ciñe a su musculoso cuerpo, insinuando con rotundidad los volúmenes, gracias a un habilidoso tratamiento de los claro-oscuros, según corresponde al estilo del más importante de los escultores griegos del Gran Clasicismo. Fue esculpido en mármol blanco del monte Pentélico entre los años 445 y 432 a. de C. En su día poseía un aplique metálico de bronce dorado, en la mano derecha, que no ha llegado a nuestros días. Se trataba de una vara recta, con la serpiente sanadora enroscada, coronada con la vacinilla, es decir, el distintivo iconográfico que permitía su indubitable identificación iconográfica como Asclepio, que participa como observador sorprendido en el prodigioso nacimiento de Palas. Los críticos no dudan acerca de su identificación porque hace pareja, frente por frente, con la efígie de su padre, Apolo, sentado en actitud análoga, pero con diferente atributo, dado que Apolo lleva la lira, el arco, las flechas en el carcaj en apliques de bronce.

La otra versión esculpida por Fidias en el siglo V a. de C., o quizá por uno de sus seguidores, se conoce a través de una copia romana de época imperial que se guarda en el Museo de las Termas de Roma y fue profundamente restaurada por el escultor del siglo XVII Alexandro Algardi, lo que impide una datación más precisa. Muestra al Dios de pie, con el torso al descubierto, apoyándose con la mano derecha en el báculo, con la serpiente sanadora enroscada alrededor, imagen igualmente monumental y elegante.

Un pequeño mármol helenístico del siglo III a. de C., encontrado cerca de Rodas, que se guarda en su Museo Arqueológico de dicha isla, representa a Asclepio de acuerdo con el modelo iconográfico anteriormente señalado, levemente encorvado hacia delante, apoyado en un báculo con la serpiente sanadora enroscada. El ofidio es el atributo ordinario de Asclepio y simboliza el poder sanador del Dios que es capaz de utilizar las fuerzas terapéuticas de la tierra en beneficio de los hombres. Como la serpiente tenía sus madrigueras en el suelo y vivía en sus profundidades, se consideraba que era conocedora de sus más íntimos secretos y opulentas riquezas. Entre estos secretos uno de los más importantes es el de la vida y la muerte, pues no se ha de olvidar que en las concepciones geográficas de la antigüedad el reino de las sombras y de las inanes almas de los difuntos se encuentra en el subsuelo. Debe destacarse en esta estatuita, la habilidad del escultor al traducir la superficie escamada de la piel de la serpiente y la talla al trépano de los cabellos y barbas del dios, precedente brillante de la técnica escultórica que caracterizó a la escuela de Rodas.

Una de las más antiguas farmacias del barrio viejo de Praga¹⁶, activa ya a mediados del siglo XVIII, muestra en su fachada una imagen de Asclepio, en forma de atlante, tallado en piedra de color gris, con el torso desnudo y llevando en la mano izquierda la vara con la serpiente sanadora enroscada. La vara de Asclepio simboliza el ejercicio benefactor de la medicina y el poder curativo del dios. Constituye un eje verti-

cal, coronado con un vaso de precipitado o vacinilla, en torno al cual se enrosca la serpiente para ayudar a los hombres con las virtudes curativas de sus venenos. Los símbolos iconográficos que acompañan a Asclepio perviven hasta nuestros días en gran número de farmacias, lo que evidencia la eficacia de la imagen de la serpiente para transmitir la idea de salud. Para realzar su condición benefactora los artistas representaron siempre el momento en que el ofidio deposita el veneno voluntariamente en la vacinilla o en la copa, sin necesidad de mostrar el ordeño tal y como lo hemos descrito. Así aparece, por ejemplo, en un interesante panel de azulejos que decora la fachada de la farmacia de la Calle León, en Madrid,



¹⁶ LATHULLIERE, Marc, *Praga*. Barcelona, 2002.

obra fabricada en cerámicas Robles, de Puente del Arzobispo (Toledo), en fecha tan reciente como 1997.

Con el paso del tiempo, la serpiente, aisladamente representada, pasó a ser símbolo parlante de Asclepio y sustituyó, en buen número de ocasiones, a la efigie antropomorfa del Dios. Alciato, poco antes de su muerte, acaecida en 1550, publicó la primera edición de su *"Libro de los Emblemas"*, acompañando cada imagen de sendas explicaciones que aclaraban su sentido simbólico. Al establecer un emblema que sirviera para expresar la idea de la *"salud pública"*, eligió representarla por medio de un rito en honor de Asclepio, figurado como una descomunal serpiente, ante cuyo altar hipópetro, tres seres humanos, arrodillados, quemar ofrendas y libaciones que arden con aparatoso humo. La edición rimada que se publicó en castellano¹⁷, en Alcalá de Henares, hacia 1600, iba acompañada del siguiente epígrafe: *"Está Esculapio en este altar sentado, / en forma de culebra traducido, / cualquiera que es enfermo o es llagado, / rogándole de él luego es guarecido."*

Asclepio tenía el poder de arrancar a los hombres de los brazos de la muerte. Según parece, podía resucitar a los muertos. Sus éxitos en este campo de la medicina generaron el enfado de Hades, que se quejó al padre de los dioses porque, según él, se había alterado el orden natural de la vida. Por culpa de las artes de Asclepio los hombres no morían y su reino se veía mermado al tiempo que la tierra, personificada en Gea, superpoblada, se quejaba de ser esquilmada por el excesivo número de sus pobladores¹⁸. Zeus, encolerizado, fulminó con su rayo a Asclepio y lo redujo a cenizas. En el arte griego es muy frecuente la representación de Zeus armado con el rayo en el momento de fulminar a un mortal, si bien, en pocas ocasiones, la iconografía de Zeus vengador muestra al receptor del rayo y, mucho menos, las consecuencias de haberlo recibido. La cólera de Zeus, provocó la ira de Apolo que, para vengar la muerte de su benéfico hijo, mató a los cíclopes, disparándoles flechas con su arco. La cadena de venganzas y muertes terminó cuando Zeus, garante de la justicia divina, decidió castigar la soberbia de Apolo y le impuso ser pastor de los rebaños del rey Admeto, dando origen a otra muy conocida historia de la mitología clásica que concluye con la aparición de la primera lira, instrumento musical asociado siem-



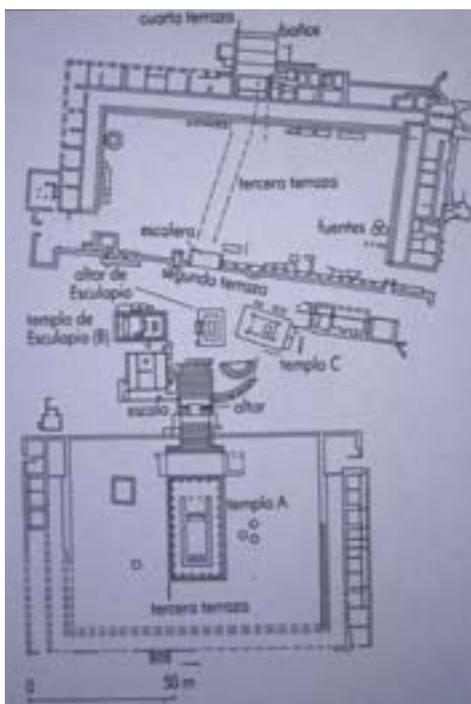
pre con Apolo.

Tras la muerte de Asclepio, los griegos le rindieron culto, como si fuera un Dios hasta que se acabó asumiendo para él dicha condición. Ignoramos los detalles concretos que consolidaron el proceso deificación por el cual, el que había sido un simple héroe, se convirtió en una deidad. Sin embargo, podemos afirmar

que, antes del siglo VII a. de C., no se tiene noticia de ningún santuario consagrado a Asclepio, lo que parece indicar el carácter tardío del inicio de su culto, y, esto mismo justificaría su no inclusión entre los dioses agrupados bajo la fórmula *"deidades Olímpicas"*. Una prueba objetiva del carácter tardío del culto a Asclepio la tenemos en el hecho de que, en la *"Ilíada"* de Homero, figura su nombre asociado a la condición de un médico excelente y modélico, hijo de Apolo, padre de *"Podaleirios"* y de *"Macaón"*¹⁹, los dos médicos al servicio del ejército de Agamenón, pero, en ningún caso se dice de él que se trate de un Dios. En el Canto II, al describirse la naturaleza y origen de los participantes en las Guerras de Troya, se dice: *"Al frente de estos iban dos hijos de Asclepio, excelentes médicos, Podaleirio y Macaón"*²⁰. Poco más tarde, Macaón acude para atender al propio Menéalo de las heridas que le ha causado una flecha en los siguientes términos: *"¡Taltibio! Llama aquí cuanto antes a Macaón, el mortal hijo de Asclepio, intachable médico, para que reconozca a Menéalo, el marcial hijo de Atreo, a quien con una flecha ha acertado alguien experto con el arco, un troyano o un licio: para él gloria y para nosotros pena"*²¹. El canto XI, se refiere a Macaón²² como intachable médico, pero en ningún caso

se habla de ellos como dioses, sino como mortales con habilidades especiales.

En realidad, el culto a Asclepio parece evolucionar lentamente hacia una mayor complejidad entre los siglos VI y V a. de C. y, a finales de este último siglo, parece que había quedado perfectamente organizado en complejos santuarios peregrinales que reciben el nombre de *"Ασκληπεία"*, dotados de templos especiales, mitad santuario mitad hospital, edificados en lugares secos y altos, buscando aires sanos, climas benignos y aguas terapéuticas, bien para practicar la hidroterapia (consumo de aguas digestivas) o la termoterapia hidráulica (baños con aguas termales



o con propiedades medicinales). Estos santuarios siempre poseían bosques de pinos y jardines de plantas medicinales cultivadas con esmero por los sacerdotes que administraban el culto a Asclepio, lo que parece indicar que uno de los posibles orígenes del arte de la jardinería debe buscarse en el cultivo de las plantas sagradas de Asclepio, pues una de las obligaciones de los sacerdotes era la de cuidar de los pinos y árboles sagrados que estaban plantados en el santuario y de las plantas cuyos frutos, hojas y flores, servían para fabricar emplastes y medicamentos sencillos. Este tipo de jardines reciben el nombre de *"Jardín de Simples"* porque con sus productos químicos se fabricaban mezclándolos, medicamentos sencillos y elementales. De la mano de estas nuevas necesidades científicas, vinculadas al paso consciente del mito de Asclepio al logos racional del ejercicio de la medicina, aparecieron los primeros estudios botánicos. En cultivo de plantas medicinales dentro del recinto de los santuarios hizo nacer la rama de la ciencia botánica que estudia las propiedades curativas de las plantas, lo que llevó parejo el cultivo de los primeros y rudimentarios jardines botánicos en los que predomina la utilidad y la practicidad frente a cualquier criterio de tipo estético. Desgraciadamente, el conocimiento que poseemos de los jardines griegos del mundo clásico, es muy elemental y, mientras la arqueología no arroje más luz al respecto, no podemos hablar de jardines de plantas medicinales completamente conscientes y organizados, sino sólo de cuidados prácticos de plantas útiles (generalmente opiáceas que se usaban para fabricar drogas con que sedar a los enfermos y propiciar su sueño). En cualquier caso, los sacerdotes de Asclepio debieron ser grandes jardineros (al menos si los juzgamos a través de las evidencias arqueológicas y literarias documentadas). Fueron buenos botánicos y excelentes naturalistas que investigaron en torno a la verdadera naturaleza de las plantas y su utilidad para hacer emplastes, jarabes y medicamentos con los que sanar enfermedades y dolencias.

Teofrasto fue el más importante de los naturalistas griegos. Escribió, entre el 372 y el 287 a. de C., una enciclopedia botánica compuesta de diez libros y titulada *"Historia de las plantas"*, por lo que es considerado el padre de la botánica y es necesario admitir que una parte fundamental de sus escritos, precisamente la que se dedica a las propiedades curadoras de las plantas, hubo de aprenderla en algún santuario de Asclepio. Los escritos de Teofrasto ilustran bien los procedimientos hortícolas de aquella época. En ocasiones habla de técnicas de cultivo que, aún en nuestros días, no se han podido superar y, en otras circunstancias, describe su impotencia para combatir plagas y enfermedades, o des-



cribe las dificultades que tenía para cultivar determinadas plantas que pertenecían a climas distintos al griego y se malograban en los parterres que se plantaban en la solana de las colinas. Tofrasto describe las inteligentes estrategias para alcanzar el éxito en los cultivos, lo que aporta datos fundamentales sobre los cuidados especiales que se daban a determinadas especies. El más conocido de los botánicos griegos, Dioscórides, que vivió en el siglo I d. de C., describió en su *"De materia médica"* más de cuatrocientas plantas europeas, acompañadas, cada una, de sus propiedades y aplicaciones medicinales. El profundo saber de Dioscórides y de Teofrasto alimentó el saber farmacéutico de los monasterios de la Edad Media en occidente y la ciencia médica de judíos y musulmanes. En opinión de Francisco Páez, la contribución de los griegos al estudio de la botánica demuestra *"que no eran indiferentes a la naturaleza y quizá, por ello mismo, no prestaron demasiada atención a su dominio en forma de jardines, sino más bien al conocimiento cabal y completo en su verdadero medio. Conocimiento, por otra parte, difícil, habida cuenta la gran riqueza de la flora de esa zona del sur de Europa, lo que justifica, seguramente, la ausencia de referencias jardinerías y la mayor profusión de indicaciones botánicas"*.

Buena prueba de la importancia de Asclepio como Dios protector del ejercicio de la medicina y la jardinería medicinal es la aparición de una serie de términos científicos, como el de *"plantas asclepiadáceas"*, que sirve para dar nombre a una familia botánica cuyo género más representativo tiene cerca de 120 especies, muchas de ellas de distribución amplia

¹⁷ ALCIATO, *Libro de los emblemas*. Alcalá de Henares, 1600.

¹⁸ *Fragmentos de épica griega Arcaica*. Madrid, 1979, edición de Alberto Bernabé Pajares, p. 105-106.

¹⁹ HOMERO, *Iliada*. Madrid, 1996, libro II, v. 731, IV, v. 194 y XI, V. 518.

²⁰ *Ibidem*. Canto II, v. 731-731.

²¹ *Ibidem*. Canto IV, v. 193-197.

²² *Ibidem*. Canto XI, v. 517.

en regiones mediterráneas, tropicales y subtropicales. Se trata de unas plantas herbáceas vivaces con tallos erguidos y suculentos que almacenan agua, hojas opuestas o verticiladas y flores pequeñas y poco comunes en inflorescencias dispuestas en el extremo de los tallos o a lo largo de estos. Una de las especies más comunes en Europa es la *Asclepias Siriaca*. Las piezas coloreadas de las flores estén organizadas en dos verticilos pentámeros; en ocasiones llevan apéndices corniformes. Se diferencian en dos grupos: con hojas anchas y con hojas estrechas. Ambos se caracterizan por un abundante contenido de sabia lechosa, muy parecida al látex natural y por las vainas que encierran los frutos, hinchadas y rellenas de una borra sedosa o algodonosa muy apretada. Cuando madura, la vaina se seca, se abre y libera numerosas semillas planas, de color castaño, provistas de un poco de borra; de este modo, pueden recorrer grandes distancias arrastradas por las corrientes de aire. Entre las especies de esta familia, figuran algunas de las plantas venenosas más mortíferas del mundo, pero también las hay casi inocuas. Algunas de las especies más vistosas, que son casi siempre tóxicas, se cultivaban en los jardines de Asclepio, de donde les viene el nombre, y eran muy útiles en la fabricación de bebedizos, emplastes y medicamentos primarios. Las llamadas flores carroñeras forman otro de los géneros incluidos en esta familia, que pertenecen al género *Stapelia*. Actualmente, dos especies de *Asclepiadáceas* son frecuentes en los jardines ornamentales: "*Asclepias tuberosa*" y la "*Asclepias incarnata*".

Nada o muy poco se sabe de la práctica de la medicina, del diagnóstico, de la prognosis, de la terapia y de la casuística curativa. Quizá esta ausencia de información se deba no tanto al paso del tiempo como al celoso misterio que los médicos guardaban sobre sus secretos profesionales, que sólo se trasmitían oralmente, de padres a hijos, o de los maestros a sus más fieles discípulos. Así se infiere del contenido del Juramento Hipocrático, donde se dice claramente: "*Por Apolo Médico y Esculapio e Higía y Panacea, yo juro,*



poniendo por testigos a todos los Dioses y a todas las Diosas, cumplir y hacer cumplir, dentro de mi capacidad y a mi juicio, este juramento y este compromiso escrito. Consideraré como padre a quien fue mi maestro en este arte; le haré partícipe de mis bienes y le pagaré mis deudas, cuando lo quiera; consideraré a sus descendientes como hermanos míos y les enseñaré este arte, si quieren aprenderlo, sin beneficio alguno por mi parte. Haré partícipes de los preceptos, de las enseñanzas acroamáticas (orales) y de otra cualquier doctrina a mis hijos y a los de mi maestro y a los discípulos que se inscriban y presten juramento según las normas de los médicos, pero a nadie más [...]".

En realidad, el límite entre la medicina científica y lo que hoy llamaríamos superstición religiosa no existía. Los santuarios de Asclepio estaban dirigidos y organizados por sacerdotes que ejercían de médicos. La historia de la medicina griega se confunde en su origen con la de los santuarios. En principio, la ciencia médica griega fue un monopolio económico ejercido por las familias sacerdotales que, de padres a hijos, iban transmitiendo los conocimientos del oficio. Cuando la clientela llegó a ser muy numerosa y el negocio de curar empezó a reportar pingües beneficios, los sacerdotes médicos empezaron a salir de los santuarios llevando su ciencia allí donde era reclamada (sobre todo a los palacios de los gobernadores y ricos mercaderes del periodo helenístico). La secularización de la práctica de la medicina en Grecia no hizo sino aumentar el prestigio de los santuarios, pues estos médicos salidos de los Asclepeia, recomendaban discretamente a los enfermos acudir a los santuarios



para sanar completamente. La primera cura era provisional y había de ser refrendada por el dios. En realidad, para los griegos no era el médico el que, a través de un tratamiento conseguía restituir la salud a los enfermos, sino la divinidad, quien, por su mediación, daba al médico información sobre el posible remedio a un mal.

De lo único que tenemos completa certeza respecto a la casuística médica, es de la parte preliminar de la cura, que, por los testimonios escritos llegados hasta nosotros, parece haber sido la parte fundamental en el proceso de curación. En primer lugar, no todos los enfermos podían entrar dentro del santuario. Los sacerdotes, hacían una preselección en función de las dolencias y sólo acogían a aquellos que

sabían que podían sanar y a aquellos cuya condición económica fuera suficientemente poderosa como para asumir los cuantiosos gastos que se derivaban de la residencia en el santuario. Desde el siglo IV a. de C. consta la existencia de informadores que relataban a los sacerdotes cuanto sabían de la condición económica de cada enfermo y, tal y como recomienda Hipócrates, a cada cual, se le cobra en función de sus posibilidades. Observar rigurosamente estos dos principios garantizaba la buena fama del santuario y el éxito terapéutico y económico de los tratamientos. Las personas rechazadas eran calificadas de impuras y se hacía recaer el rechazo en una impiedad religiosa que había provocado un miasma, es decir, una mancha moral. Una prueba



que demuestra el rigor con que eran preseleccionados los enfermos la tenemos en que estaba terminantemente prohibido nacer o morir dentro del témenos o recinto sagrado del santuario, puesto que no debía caer sangre en el suelo. Si tal cosa ocurría el lugar podía perder su condición sanadora y eran necesarios complejos ritos expiatorios que se debían hacer inmediatamente después de la muerte del enfermo. Esta medida aseguraba la no entrada de personas desesperadas con enfermedades incurables, próximas a la muerte, que pudiesen desear un milagroso cambio en la voluntad de Asclepio. No obstante, las restricciones fueron suavizadas en tiempos de los emperadores Antoninos, que mandaron construir, en algunos santuarios (Epidauro entre ellos) lugares donde sí era lícito y estaba permitido morir y dar a luz. Pausanias afirma que: *“El bosque sagrado de Asclepio lo rodean mojones fronterizos por todas partes; ni mueren hombres, ni las mujeres dan a luz dentro del recinto, de acuerdo con la misma costumbre que en la isla de Delos. Lo que se ofrece en sacrificio, ya sea uno de los epidauros o un extranjero, el que lo ofrece, lo consume dentro de los confines del recinto”*²³.

Tenemos algunas descripciones que relatan las preselecciones de pacientes para ingresar en el santuario. Algunas de ellas, son de gran interés por su tono irónico o jocoso. Por ejemplo, en una de las comedias de Aristófanes, titulada *“Ploutos”*, se describe la jornada de un suplicante en Epidauro. Uno de los enfermos se queja y se lamenta agriamente de que el dios no quiera hacer nada por él, claro



está que Aristófanes no cuenta lo que pretendía el desesperado paciente que hiciese la divinidad, ni tampoco dice nada acerca de la impiedad religiosa que el enfermo había cometido y que había de ser considerada la causa segura de su enfermedad. La curación sólo se podía alcanzar en el interior del santuario, donde el enfermo debía pasar la noche y dormir. Al entrar dentro del recinto sagrado, el paciente se sometía a diversos ritos previos al del sueño que variaban de unos centros a otros. En líneas generales todos incluían un ayuno riguroso, baños periódicos y abluciones rituales hasta alcanzar un estado de purificación completa, necesario para poder celebrar la ceremonia de la *“incubatio”*, citada también como *“ενκοιμησις”*. Después de haber hecho los ayunos y los baños preceptivos, era norma excelente y sumamente purificadora, el echar, antes de pisar el pórtico sagrado del santuario, algunas monedas de oro o de plata en la fuente sagrada cuya agua devolvía la salud. Fuente que era limpiada a diario por los sacerdotes (no fueran a perder alguna de las monedas). Si el enfermo era pobre, ofrecía bollos de pan en el altar del Dios. El enfermo debía hacer una ofrenda importante, a la medida de su capacidad económica y pedir a Asclepio un sueño benefactor que le indicara el posible remedio para su enfermedad. También debía hacer sacrificios en honor de los dioses sanadores menores: Epióné, Machaon e Higieia. Los historiadores de las religiones establecen dos tipos o modalidades de ritos dedicados a los dioses sanadores: Los Asclepeia, que es el culto dedicado a Asclepio por medio de sacrificios, competiciones atléticas y culturales. Los Pantheia, que era el culto a todas las divinidades sanadoras agrupadas en torno a Asclepio.

Entre las oraciones que se pronunciaban antes del rito del sueño sagrado, los enfermos solicitaban al Dios que les visitara mientras dormían y les indicara, de forma particular e individualizada, cómo sanar la enfermedad. Después de haberle dedicado sacrificios cruentos (normalmente toros de pelaje blanco, el animal a la sazón más costoso, o, en su defecto, de pelaje marrón o rojizo²⁴), los enfermos podían

²³ PAUSANIAS, *Descripción de Grecia*. Libros I y II. Madrid, 1994, ed. Gredos, traducción de María Cruz Herrero Ingelmo, II, 27, p. 287.

²⁴ DELGADO LINACERO, Cristina, *El toro en el Mediterráneo*. Madrid, 1996, p. 205-266.

dormir en el pórtico del templo, tendidos sobre las pieles sangrientas de los animales que habían sacrificado por la mañana, cada enfermo sobre la piel de su ofrenda. Allí esperaban el sueño benéfico, llamado "onar", "οναρ", de donde deriva el que se llame a esta técnica de curación "oniroterapia", algo así como una cura de sueño. En su defecto, algunos enfermos no tenían un sueño, sino una aparición o visión nocturna (probablemente una sugestión) en la que el dios les revelaba la causa y el remedio de su enfermedad, a lo que denominan el "hypar", "υπαρ", de donde deriva la "hiparoterapia". Las dos técnicas más usuales de curación en los santuarios griegos, entre el siglo V a. de C. y el siglo II d. de C. eran la oniroterapia y la hiparoterapia. Muchas de estas prácticas eran puramente higiénicas, como los ayunos, baños y abluciones, que hacían que el enfermo entrase en el santuario limpio por dentro, es decir, limpio de espíritu, y limpio por fuera, es decir, limpio del cuerpo.

Los enfermos tenían que llevar con ellos provisiones y mantas, pues la administración del templo sólo suministraba lechos de hojas y buenos consejos. Antes de recostarse a dormir, al llegar la noche, inmediatamente después de haberse puesto el sol, tenía lugar la "hora de las lámparas sagradas", una ceremonia en la que los devotos encendían una lámpara de aceite en honor del Dios y, llenos de confianza, espiritualidad y veneración, le volvían a pedir un sueño benefactor y favorable. Atraídas por el calor de la sangre y el aroma de la grasa impregnada aún sobre las pieles de los animales, no lejos de los pacientes, se arrastraban, milagrosamente, inofensivas y enormes serpientes sagradas de lomo pardo con manchas negras, que se alimentaban de las carnes de los sacrificios de por la mañana y eran el elemento más importante del santuario, pues se las consideraba propiedad nominal del Dios y transmisoras de su voluntad. Las serpientes sagradas pasaban por encima de los cuerpos de los enfermos que dormían en su escalofriante compañía. En ese momento, en la calma y quietud de la noche mediterránea, en una naturaleza bellísima y armoniosa, en la oscuridad completa, solo iluminada por las estrellas del firmamento y la luna, los enfermos, sugestionados o con la ayuda de drogas y narcóticos, veían o creían ver las milagrosas apariciones de Asclepio, que señalaba los más acertados remedios para sus enfermedades: régimen alimenticio a seguir, tratamientos, ritos para calmar a los dioses irritados que habían causado la enfermedad, etc. Hasta tal punto llegaban a ser sagradas las serpientes, que se creía que si una de ellas lamía los ojos de un enfermo podía llegar a curarle de su ceguera (fuera aquella física o mental).



El idioma que empleaba el Dios en sus visiones y sueños turbadores, no siempre era comprensible para el enfermo, quien debía acudir al sacerdote médico, a la mañana siguiente, contarle todo lo que había visto y oído o todo lo que había creído ver y oír, para que pudiera interpretar la voluntad del Dios y establecer el diagnóstico y el tratamiento. Había muchas formas de favorecer el sueño, tales como la abstinencia sexual, la privación de consumir alimentos como carnes, habas y vinos, el cansancio del viaje, los perfumes e incienso que se quemaban en todos los pebeteros del santuario, aromas que eran respirados durante toda la noche y facilitaban las alucinaciones, la asistencia a ceremonias y rituales durante todo el día, cuya duración era extenuante. También se empleaban ciertos trucos como la administración de narcóticos naturales y drogas sencillas fabricadas con las opiáceas que se cultivaban en los jardines de simples. Se consideraba que los baños en el agua del mar o en el agua de un río eran muy positivos a la hora de conciliar el sueño.

Se dispone de un valioso testimonio directo para conocer la práctica de la incubatio²⁵ en el siglo II d. de C., los "Discursos Sagrados" de Elio Arístides, que vivió entre el 118 y el 180 d. de C. Se trata de una especie de diario en el que registra ciento treinta sueños con los remedios y tratamientos revelados por Asclepio a diferentes enfermos. Buena parte de los que acudían a los Asklepeia eran, como lo era el propio Arístides, hombres de condición social acomodada: senadores, magistrados, filósofos, literatos, etc. que pasaban largas temporadas sometidos a estas

prácticas terapéuticas. Según Santiago Montero, "durante el Imperio Romano, los neocoros del templo asumieron un especial protagonismo al ayudar a interpretar el sueño e incluso, con la colaboración de médicos, en la curación; no obstante, por encima de ellos solía existir un sacerdote que vigilaba el cumplimiento de las ceremonias y administraba el santuario"²⁶.

Los enfermos agradecidos llenaban los recintos sagrados con toda suerte de exvotos: ojos, bocas, manos, piernas, corazones, etc. Cuidadosamente inventariados por los sacerdotes, muchos de ellos han aparecido durante las excavaciones arqueológicas. Pausanias cuenta que vio en

²⁵ GIL, L. *Therapeia*. Madrid, 1969. GONZÁLEZ SERRANO, Pilar, "Reminiscencias de la incubatio en la obra de Georgios Viziinós. Consideraciones sobre el tema." En *Mas cerca de Grecia*. nº 14, Madrid, 1998, p. 113-124.

²⁶ MONTERO, Santiago, "La religión romana del Imperio" en *Historia de las Religiones Antiguas*. Madrid, 1993, p. 577.

Epidauro seis estelas conmemorativas de las curas maravillosas realizadas por Asclepio. Cada una de ellas relataba unos veinticinco casos, lo que nos daría un total de 150 milagrosas curaciones. Es de suponer que en estas estelas se recogiesen, exclusivamente, aquellas curas que fueran dignas de ser recordadas por su carácter milagroso o porque la curación no pudiera ser explicada si no era a través de la intervención participativa del propio Asclepio. Se conocen bastantes relieves y epígrafes que describen iconográficamente las curaciones de los enfermos. En un relieve votivo que se conserva en el Museo Nacional de Atenas se puede ver a una mujer enferma, tendida sobre un camastro cubierto con una piel de un toro en el momento en que recibe la visita nocturna de Asclepio y de su hija Higía. El Dios aplica sus manos sobre los hombros de la paciente y su benéfica intervención la hace sanar. Otro relieve conservado en el Museo de Atenas muestra la forma de curar las enfermedades haciendo uso de la oniroterapia. En la parte derecha hay una mujer enferma, tendida en un camastro y dormida, en presencia de un sacerdote médico. Muy pronto, al amparo de la noche, es mordida por una serpiente sagrada en el hombro. En la parte izquierda del relieve, el propio Asclepio, en pie, venda el hombro dolorido de la mujer para terminar de sanarla. Quizá, uno de los exvotos más conocidos e interesantes, sea el relieve clásico que se guarda también en el Museo de Atenas, dedicado por un enfermo de cojera, en el que se representa a Asclepio, agarrando una pierna enorme, junto a la cual, hay dos pies igualmente sanados y de proporciones descomunales. El individuo en cuestión, parece ser que volvió a andar.

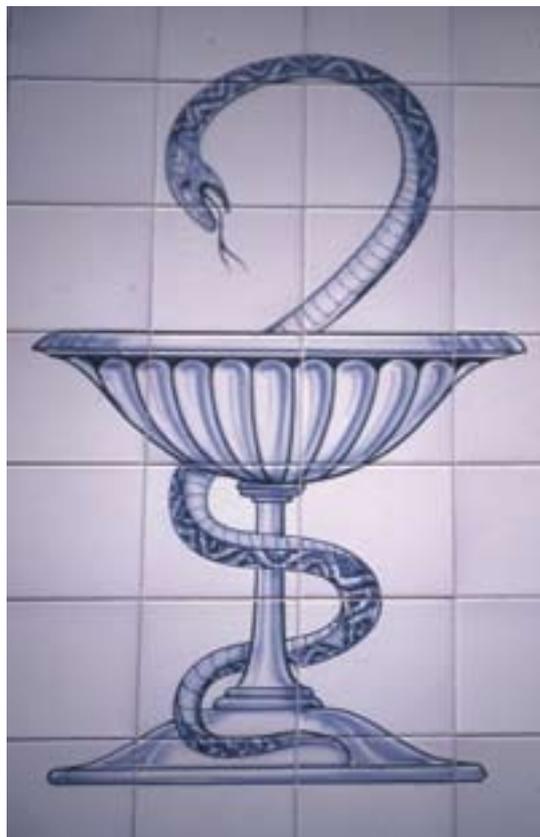
No se debe pensar que los hombres cultos y poderosos rechazaran estas curaciones que tienen visos de ser bastante fantásticas, sino todo lo contrario. Gracias a la epigrafía, sabemos que hombres como el poeta trágico Aristarco, el cómico Teopompo o el filósofo Crantor, solicitaron ser curados en estos santuarios y sanaron de sus enfermedades. Incluso se conoce el caso de Epaminondas de Tebas, que, habiendo sufrido una grave enfermedad en las piernas, posiblemente insuficiencia en el riego sanguíneo, solicitó ser tratado de su mal por los sacerdotes de Asclepio. Al parecer una serpiente sagrada le mordió en el dedo gordo del pie

derecho y sanó inmediatamente. Tras su muerte, cuando se procedió a la incineración del cadáver, el dedo no se consumió en la pira y los sacerdotes interpretaron que era una reliquia sagrada de Asclepio. Desde entonces el dedo de Epaminondas fue llevado y traído como objeto sanador que producía toda suerte de curas milagrosas.

Las excavaciones arqueológicas realizadas en algunos santuarios han demostrado que, en sus dependencias, se practicaba verdaderamente la medicina y la cirugía, con las limitaciones propias de la época. Es posible que los enfermos purificados, preparados para la ceremonia de la "incubatio", fueran drogados o narcotizados antes de descansar bajo los pórticos, sobre las pieles de los animales muertos, de modo que, durante sus sueños se produjeran las alucinaciones, pero

estas, sin duda estaban provocadas por los narcóticos y la auto-sugestión. Es posible que a tal fin se cultivaran ciertas hierbas, se recogiesen setas alucinógenas y se ordeñara el veneno a las serpientes sagradas. Aprovechando los sueños forzados, los médicos hacían las operaciones. Al despertar los enfermos creían haber recibido la visita del Dios. Sabemos que la cirugía tuvo un extraordinario progreso de la mano del científico helenístico Herófilo de Calcedón. En Epidauro apareció un instrumental quirúrgico casi completo, no tan distinto del que aún en nuestros días se emplea en los quirófanos. También se conocen otros instrumentales quirúrgicos del periodo helenístico y romano, como el que se conserva en el Museo Británico acompañado de una caja para clasificar simples, o el que apareció durante las excavaciones de Itálica. Ante las evidencias documentales y materiales, se puede afirmar que el sacerdote, en nombre del Dios, tenía siempre la última

palabra y elegía aquello que se podía entender como más conveniente para sanar un mal. Si el enfermo se curaba, lo que sucedía en un número notable de ocasiones, más por sugestión que por un tratamiento curativo, solía dedicar una ofrenda a la divinidad, pues el sacerdote sólo era el intermediario, el responsable de la curación siempre era el dios. Si era un paciente de condición económica humilde o moderada, ofrendaba monedas de plata o de oro en función de sus posibilidades. Si el paciente era rico, aparte de la ofrenda monetaria, mandaba construir un exvoto, generalmente una columna con una serpiente enroscada, en cuya superficie se grababa un epígrafe que constataba la causa de su enfermedad y el modo en que el Dios, a través de las serpientes y los



sacerdotes, le había beneficiado con una milagrosa curación. En la espina del Hipódromo de Constantinopla se conservó, a partir del siglo IV d. de C., una triple serpiente de bronce enlazada, que procedía del Santuario de Apolo en Delfos y era un exvoto monumental que agradecía al padre de Asclepio, el divino Febo, la curación de una enfermedad, por medio del hijo y de las serpientes sagradas.

Durante los siglos V y IV a. de C. la medicina griega avanzó vertiginosamente, pasando del ejercicio de prácticas mágico propiciatorias a la medicina científica propiamente dicha, tal y como la entendemos en nuestros días. En los primeros escritos médicos del siglo V a de C. que han llegado a nuestros días todavía perviven elementos mágicos, pero, a partir de esa fecha, abundan los

historiales y tratamientos empíricos. En tiempos de Aristóteles la anatomía había avanzado mucho, sobre todo desde el momento en que se permitió la disección de cadáveres para su estudio. En los Asclepeia se aprovecharon todos estos avances, especialmente en el periodo helenístico, época en que sabemos se empezaron a hacer pequeñas operaciones de cirugía. Algunos científicos de la época, como Herófilo de Calcedón, administraban somníferos y drogas antes de hacer las operaciones y atribuían el éxito de su habilidad como cirujanos a la directa participación de Asclepio. Asclepio castigaba duramente a los incrédulos que desconfiaban de su poder. Una mujer llevada por la fuerza a Epidauro, entró en el santuario vociferando que no creía en las curas milagrosas del dios y Asclepio la humilló doblemente, primero curándola, luego, imponiéndole como obligación donar un cerdo de plata *“en recuerdo y ejemplo de la estupidez que había demostrado”*.

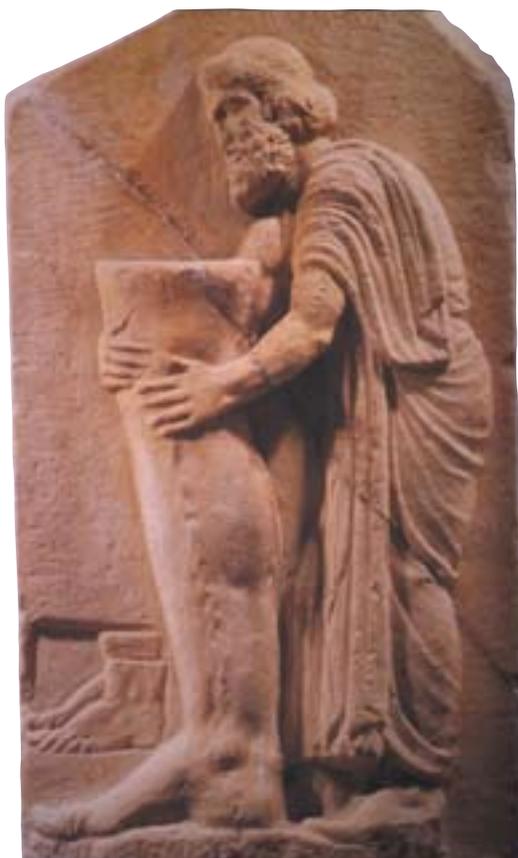
Contra los malos pagadores de los servicios médicos Asclepio era acreedor implacable. Un ciego al que curó, al negarse a pagar, volvió a quedar ciego; pero el paciente, arrepentido de su avaricia, le pagó el doble del precio inicial y el dios sólo le devolvió la salud de un ojo dejándole tuerto²⁷.

Ya desde antiguo, la filosofía griega, atribuía poderes terapéuticos a la música, estableciendo siete modos armónicos musicales que influían en los distintos estados de ánimo de los enfermos a lo que se denominaba musicoterapia. Los modos se diferenciaban entre sí, si los traducimos a un pentagrama moderno, por la situación diferente en la escala de cada uno de los tonos y semitonos. Pitágoras y sus seguidores teorizaron acerca de las propiedades curativas de la música fijando unos nomos “*νομοί*”, o lo que es lo mismo, unas leyes, claramente diferenciadas, con siete modos

musicales diferentes. En su primitivo origen los modos eran melodías tradicionales de determinadas regiones a las que se atribuía un estado de ánimo particular. No se sabe por qué se denominaban nomos a los cantos, tal vez porque cada uno tenía una ley interna basada en la posición de las escalas, y estas normas servían para componer y para memorizar las composiciones. Cada uno de estos modos melódicos son secuencias musicales, es decir sucesiones de tonos y semitonos relacionados entre sí, a la manera de las octavas actuales, compuestas por dos tetracordios. El modo Dorio (Mi-Mi) provocaba sublimidad, el Frigio (Re-Re) Templanza, el Lidio (Do-Do) se asociaba a los cantos quejumbrosos o plañideros,

el Mixolidio (Si-Si) al lamento apasionado, el Hipodorio a la nobleza y al vigor militar, el Hipofrigio a la suavidad y el Hipolidio a los cultos a Dionisio. La primera escala musical y además la más importante para las composiciones musicales sanadoras, según Pitágoras, era el modo Dorio a la que dio el nombre de Teleion “*Τελειον*”, con poderes análogos a la capacidad curadora del veneno de la serpiente. Aristóteles decía que los modos: *“Difieren esencialmente uno de otro, y quienes los oyen se sienten diferentemente afectados por cada uno de ellos. Algunos entristecen y vuelven serios a los hombres, como el así llamado Mixolidio; otros debilitan la mente, como los modos lánguidos; por su parte, otros producen un estado de ánimo moderado y estable, lo que parece ser el efecto peculiar del Dórico; el Frigio inspira entusiasmo”*. En términos parecidos

se expresaba Platón en el II libro de la República, en donde afirma que el modo musical se establece por la relación existente entre el sonido final de una melodía y los sonidos inmediatamente anteriores. Según Platón los modos fundamentales fueron el Dorico, Frigio, Lidio y Mixolidio y, de



²⁷ BERGUA, Juan B. *Op. Cit.* 1990, tomo I, p. 216.

estos cuatro se derivaron las tonalidades hipo “υπο” e hiper “υπερ”, según si la nota terminal se halla una quinta más grave o aguda, de ahí surgen el modo hipodórico, hipofrigio e hipolídico. Los modos quedaron asociados a un determinado carácter expresivo, o lo que es lo mismo, un sentimiento determinado al que los griegos denominaban ethos “ηθος”. La opinión de Pitágoras y su teoría del Ethos perduró largo tiempo en la historia de la música. Las procesiones, oraciones y ceremonias dedicadas a Asclepio, se acompañaban de música terapéutica. Inclusive, algunos santuarios llegaron a construir edificios especialmente habilitados a tal fin, que reciben el nombre de odeón, con una acústica tan cuidada como la de los teatros y que era una sala destinada a conciertos (instrumentales, solistas o corales), donde los enfermos sanaban de sus males espirituales escuchando música. En la opinión de Pitágoras, la armonía era la propiedad del cosmos por la que se mantienen unidas las cosas que son diferentes entre sí. El número y la proporción son las dos manifestaciones de la sustancia que encierran la armonía como la belleza de las partes con el todo y del todo consigo mismo. El hombre es la unión del cuerpo y del alma y, cuando enferma, ambos tienden a desunirse. La música, basada igualmente en el número y la proporción, podía ayudar a restablecer la armonía de las partes y del todo. Para Pitágoras, igual que para todos los pensadores griegos, el mejor de los instrumentos era la voz humana y los instrumentos de cuerda, como la lira, porque se consideraban vinculados a Apolo y, por tanto, relacionados con el triunfo de la razón sobre la barbaridad y la incultura. No se debe olvidar que, la guerra civil era entendida por los griegos como una pérdida de la armonía y, para solucionarla, frecuentemente, las autoridades enviaban a los sacerdotes de Apolo para que, armados con la cítara o con la lira, interpretasen música por las calles y reconciliaran a la población con la ayuda de la armonía. Pitágoras llegó a definir la música como la expresión más perfecta de la armonía universal y el universo como un conjunto de esferas perfectas que giraban de conformidad a proporciones numéricas y producían una música celestial que sólo era perceptible a los dioses y a los seres especiales. Pitágoras introdujo en la historia de la música y en la de la medicina un término de

gran interés, la Catarsis “Καταρσις”, o purificación, por el que, con ayuda de la música, el canto y la danza, el cuerpo supera sus limitaciones, eleva el alma, recupera la armonía que había perdido y, con ella, la salud.

Al parecer, fue en Epidauro²⁸ donde, por vez primera se dio culto a Asclepio tratándolo como si fuera un dios y no como un héroe. Los arqueólogos han localizado dos santuarios consagrados a Asclepio dependientes de la misma Polis. El más antiguo, data del siglo VI a. de C. y estaba en la ciudad estado de Epidauro, muy cerca del mar. El más moderno, data del siglo IV a. de C. y estaba tierra adentro y es el que todos conocemos como Santuario peregrinal de Asclepio. El primer santuario, del que apenas se conocen restos arqueológicos, se mantuvo abierto a lo largo de toda la antigüedad sin crecer mucho.

Sin embargo, mantuvo su sacralidad porque se decía que de él procedían las serpientes sagradas que el dios había regalado a los hombres para darles salud y bienestar. Con ellas se propiciaba la ceremonia de la “*incubatio*”. La importación y exportación de estas serpientes, provocó que todos los santuarios, de una forma u otra, dependieran de Epidauro en vínculos maternofiliales.

La tardía transformación del heroico Asclepio en un dios, hecho que debe datar, como dijimos, del periodo preclásico, explica la tardía cronología de su culto, que se desarrolló con fuerza durante el periodo helénico y romano y vino a sustituir a antiguos dioses terapéuticos, considerados menos eficaces. Para

el caso del santuario de Epidauro se sabe que, en el periodo arcaico existía allí un templo dedicado a un Dios curador citado en los epígrafes como Maleatas, que se ha identificado como una epiclesis de Apolo y era también un dios curador de la peste y la colitis. Algunos investigadores ponen la voz Maleatas en relación con una topónimo “*Maleas*”, que se aplica para nombrar un monte y una provincia cercana al santuario. El esplendor del culto terapéutico a Asclepio no supuso el fin del culto a Apolo Maleatas, cuyo templo tenía el rango de un santuario poliado y estaba construido sobre el monte Kinortion, en una de las colinas de Epidauro, precisamente en la falda en que se levantaba el famoso teatro. Las excavaciones arqueológicas han demostrado que, hasta el siglo V a. de C., la llanura que hay junto al monte



²⁸ KAVVADIAS, P. *Les fouilles d'Epidaure*. Atenas, 1893. ROBERT, F. *Epidaure*. París, 1935.

Kinortión no tenía ninguna edificación. Se ignoran las causas por las cuales el culto a Apolo Maleatas perdió fuerza y fue desplazado por el de su hijo, Asclepio, y tampoco se conocen las razones por las cuales se instituyó el sagrado santuario en la llanura. La hipótesis más plausible indica que a principios del siglo IV a. de C., el santuario se convirtió en un centro de culto panhelénico y, es posible que se tomase un nuevo y más cómodo emplazamiento en relación con el desarrollo de los juegos atléticos y las competiciones culturales. A ello hay que añadir la constante expansión física del santuario hasta ocupar varios cientos de metros alrededor del templo inicial, lo que le convierte en uno de los de mayor tamaño de toda Grecia.

El Santuario de Asclepio en Epidauro estaba limitado por una cerca murada que señalaba las lindes de un territorio que recibe el nombre de "témenos" sacratísimo. El "témenos" de Epidauro, incluía un extenso bosque de pinos dedicado a Asclepio, dentro del cual estaba totalmente prohibido nacer, morir o derramar sangre, lo que era considerado un miasma o mancha moral de muy peligrosas consecuencias, ya que si esto ocurría el santuario corría el riesgo de perder su condición benéfica. En su interior se alzaba el templo dedicado a Asclepio, obra del arquitecto Teodoto, edificado hacia el 380 a. de C, de tipo dórico, hexástilo, es decir, con 6 columnas en el frontis. Sobre la arquitectura se aplicó una decoración escultórica a base de frontones, decorados con imágenes de las serpientes sagradas y acroteras esculpidas por Timoteo, de los que se han localizado en las excavaciones importantes fragmentos, hoy en el Museo de Atenas, como la extraordinaria Nike. Uno de los frontones estaba dedicado al saqueo de Troya, presidiendo, su parte central, la muerte de Príamo, obra ejecutada por un escultor llamado Hectóridas²⁹, hacia el 380 a. de C³⁰. En él, desde el punto de vista estético se producía el triunfo del "Pathos" sobre el "Ethos", auténtica dialéctica de contrarios que domina y preside todo el arte postclásico y helenístico. En su interior se alojaba una estatua que representaba a Asclepio, sedente, ejecutada en Criselefantina (marfil policromado y oro). El templo se edificó utilizando mármol blanco del monte pentélico y maderas olorosas y



exóticas de procedencia oriental. El templo estaba dotado de una única naos, que recibía el nombre de "οίκος" que significa la casa de Asclepio.

En sucesivas reformas, añadieron muy cerca del templo un "ενκομετεριον", es decir, un pórtico de doble hilera de columnas donde se celebraba la multitudinaria ceremonia de la "incubatio". Este pórtico también recibía el nombre de "αβατον". Se conocen varias estatuas de mármol que representan a Asclepio procedentes de Epidauro. En su mayor parte le muestran de pie, en actitud de curar, con el bastón y la serpiente enroscada a él. En líneas generales, todas ellas derivan del modelo Fidiaco, con aportaciones estéticas y técnicas del postclasicismo y del helenismo, como la talla profunda al trépano en barbas y pelo, o el espectacular desarrollo anatómico de los pectorales del Dios, muy vinculado al estilo policlétrico. Una de estas esculturas de mármol se expone en el museo del

santuario. Hay que señalar, no obstante, una peculiaridad iconográfica en la imagen de Asclepio en Epidauro: Una docena de estatuas le representan en edad adolescente e imberbe, como símbolo de potencia, fuerza y poder, como imagen de la salud y fortaleza de la juventud.

Al sur del pórtico sagrado de Epidauro, aún se pueden ver los cimientos del templo de Artemisa, construido hacia el 330 a. de C, de pequeñas proporciones, hexástilo también y de orden jónico. Sin embargo, la obra maestra de este santuario fue el Tholos, un pequeño edificio de planta circular, monóptero, obra de Policleto el Joven, cuyo único antecedente digno de ser citado es el Tholos del santuario de Delfos, este último consagrado a la Diosa Atenea Pronea. El Tholos de Epidauro constituye uno de los más brillantes capítulos de la historia de la arquitectura griega del siglo IV, pues supone la consolidación de una tendencia al decorativismo, a la riqueza y al refinamiento, evidente, sobre todo, en los capiteles, en la tendencia a atender la gracilidad y elegancia de las columnas de orden corintio y a la multiplicación monumental de los efectos de claroscuro. En su interior, tal y como muestra la reconstrucción ideal, se dibujó un zócalo de serpientes sagradas ya que se creía que en el subsuelo y cripta de este edificio era donde habitaban las más sagradas

El santuario estaba dotado de una serie de edificios que garantizaban una más correcta ritualidad. Poseía uno de

²⁹ CROME, J. F. *Die Skulpturen des Asklepiostempels von Epidauros*. Berlín, 1951.

³⁰ POLLIT, J. J. *Arte y experiencia en la Grecia Clásica*. Bilbao, 1987, p. 124-125.

los más perfectos teatros³¹ que se construyeron en la antigua Grecia, en el que se hacían toda clase de competiciones culturales. Muy cerca del santuario se edificó el Xenon, que albergaba 160 estancias sobre dos plantas, edificado en el siglo IV a. de C. para servir de residencia y alojamiento a los visitantes del santuario. De época helenística data la construcción de un monumental Propileo o pórtico de acceso, situado en la parte septentrional del Santuario, que era por la que accedían a él los habitantes de la polis de Epidauro. También poseía un estadio para organizar competiciones atléticas en honor del Dios, un gimnasio, un odeón para conciertos, baños con termas, y otras edificaciones enriquecidas en época romana. El festival mayor celebrado en honor de Asclepio se organizaba cada cinco años, nueve días después de los Juegos Istmicos.

El culto a Asclepio estuvo muy extendido por Oriente. El "Asclepeion" más antiguo del que tenemos noticia se encontraba en Tricca, en Tesalia, pero es posible que aquí se le diera culto en forma de héroe epónimo, protector de la ciudad, y no en su forma de divinidad y que, con el tiempo, la transformación de Asclepio en un dios en Epidauro diera origen a la ascensión de su personalidad como la de una deidad poderosa. Pausanias describe 63 santuarios dedicados a Asclepio en Grecia, pero los arqueólogos han localizado, en todo el Mediterráneo 320 santuarios. De ellos deben destacarse los santuarios de Kos³², de donde era originario Hipócrates³³, el más importante médico griego del que se tiene noticia, Pérgamo³⁴, Ampurias³⁵ y la Isola Tiberina



de Roma³⁶. En Atenas, el culto Asclepio fue introducido, oficialmente, el día 18 de Boedromión, que equivale, aproximadamente, a nuestro mes de Septiembre, del año 420-419 a. de C. El Asclepeion de Atenas estaba situado en la vertiente Sur de la Acrópolis. Su festival consistían en procesiones, alabanzas, himnos y competiciones atléticas, culturales y musicales. El Santuario de Kos se organizó en tres terrazas. En la terraza central se encontraba el más antiguo altar hípetro del Santuario, orientado hacia el Este. Frente a él había un pequeño templo, con una sencillísima nave y un pórtico de columnas, en cuyo interior estaba la estatua del dios Sanador. El templo se suele datar en el siglo III a. de C. La terraza inferior era una impresionante explanada de planta rectangular, rodeada en tres de sus lados por pórticos con habitaciones, en cuyo muro norte se abría el propileo que le daba acceso. En época helenística, a finales del siglo II. a. de C., sobre una tercera terraza, se construyó un monumental templo dedicado a Asclepio, más grande y más

rico, peristilo, hexástilo, orientado hacia el Norte, de modo bien distinto al primero. En el siglo I. a. de C. se levantó un tercer templo en la segunda terraza, más pequeño que el de la terraza superior, peristilo también, orientado al este del altar hípetro.

En la península Ibérica se conoce un santuario de Asclepio que gozó de gran importancia y renombre en Ampurias, colonia griega fundada por focenses a principios del siglo VI a. de C. En su origen, la divinidad protectora de la neápolis de Ampurias era Artemis, cuyo templo estaba situado en la palaiópolis, que era una isla que, por efecto de la erosión ha quedado unida al litoral. Las excavaciones arqueológicas han localizado un pozo sagrado y diversos materiales arquitectónicos como antefijas y sillares de caliza tallada con relieves decorativos. Hacia mediados del siglo IV a. de C., extramuros de la ciudad, en un solar que parece que había sido ocupado por un segundo santuario de Artemis Efesia, se construyó un santuario bien distinto, dedicado a Asclepio, que no paró de crecer hasta el periodo imperial romano. Se ignoran las razones por las que el primitivo culto a Artemis fue desplazado por el de Asclepio, pero es posible que este hecho pueda ponerse en relación con la consumación del sinecismo que describe Estrabón, por el cual la población indígena y la población colonizadora griega, quedaron fusionadas conformando una única ciudad. Un detalle que parece confirmar este hecho es la construcción de una mura-

³¹ STIERLIN, Henri, *Greece. From Mycenae to the Parthenon*. Köln, 1997, p. 167-171

³² CASILLAS, Juan Miguel y FORNIS, César, "Cos. Cuna de Hipócrates" en *Revista de Arqueología*, 1996, nº 185, p. 22-34.

³³ BACCOU Robert, *Hippocrate*. París, 1970.

³⁴ SCHUCHHARDT Carl, *Der Entdecker von Pergamon, Carl Hummann ein Lebensbild*. Berlín, 1931. MÜLLER, Werner, *Der Pergamo-Altar*. Dausien, 1964. SCHUCHHARDT, Carl, *Der Entdecker von Pergamon*. Berlín, 1931.

³⁵ ALMAGRO BASCH Martín, *Ampurias: historia de la ciudad y guía de las excavaciones*. Barcelona, 1951. RIPIO PERELLÓ Eduardo, *Ampurias, descripción de las ruinas y museo monográfico*. Barcelona, 1973.

³⁶ OVIDIO NASÓN, Publio, *Metamorfosis*. Madrid, 1989, Libro XV, IV, p. 260-261.

lla nueva que encerró el santuario intramuros y cerró también el espacio urbano con ambas poblaciones fusionadas. Por otro lado, no es de extrañar que Ampurias, ciudad abierta al comercio y a las influencias de quienes allí arribaban, aceptase el culto a Asclepio, Dios terapéutico por excelencia; sobre todo si tenemos en cuenta que el medio geográfico en que estaba construida la ciudad es un área palustre, que aún en la actualidad recibe el nombre de *"aigüamols"*: *"¿Qué otra cosa podía existir más eficaz al tratarse de captar la benevolencia de los indígenas, que ofrecerles los remedios lenitivos que les asegurasen no solo la curación del cuerpo, sino también la pacificación de las almas?"*³⁷. La estructura del santuario de Ampurias permaneció aproximadamente invariable hasta mediados del siglo II. a. de C. El templo tenía una única nave con el *"οἶκος"* dedicado al dios. Frente a la pronaos se construyó una cisterna en la que se almacenaba el agua lustral destinada a las purificaciones y demás ritos, en la que parece ser que vivían las sagradas serpientes de Ampurias que habían llegado al santuario procedentes de Epidauro. Se construyó un pórtico o *"αβατον"*, en el que los enfermos pasaban la noche esperando los sueños benéficos. El 29 de Octubre de 1909, cuando apenas se habían iniciado las excavaciones, aparecieron los fragmentos principales de una monumental estatua de mármol blanco ateniense del monte pentélico, de 2,12 m. de altura que representaba a Asclepio de pie, vestido con túnica, barbado, con pelo largo y serpiente a los pies enroscada en actitud de enlazarse alrededor de la vara, que, como era de metal, no ha llegado a nuestros días. La escultura apareció en dos bloques distintos: el cuerpo con la túnica y la cabeza con el torso al descubierto, a lo que se añadían los brazos, los dedos de la mano, el bastón y la serpiente. Su iconografía no ofrece dudas acerca de la identidad del titular del santuario pues uno de los dos fragmentos fue recuperado dentro del *"οἶκος"* del templo. La talla se fabricó siguiendo una técnica ideada por Fidias que se conoce en la historia del arte como sistema de baina, es decir, el cuerpo desnudo emerge de la túnica en todo su esplendor. Su clasificación cronológica ha variado mucho en el tiempo. A principios del siglo XX se consideraba obra del siglo IV a. de C. siguiendo modelos fidiacos, a mediados del siglo Martín Almagro³⁸ la consideraba de finales del siglo III a. de C. mientras que, en la actualidad, casi todos los autores señalan el tercer cuarto del siglo IV, cronología que coincide con el esplendor del santuario. Es importante señalar que en Ampurias, a lo largo del periodo helenístico, el culto a Asclepio quedó asociado, igualmente, a dioses sanadores egipcios como Isis y Serapis.

La acelerada propagación del culto a Asclepio, exitoso en oriente y en occidente, sugiere una concepción de la medicina que podemos calificar como un oficio sagrado perfectamente ordenado, disciplinado y metodológico, con un cuerpo de conocimientos amparados bajo la protección de un dios asociado a la imagen e iconografía de las serpientes cuyo veneno es sanador. Los cambios políticos del siglo V. a. de C. provocaron en la población una reacción religiosa profundamente espiritualista. La religión tradicional dejó de satisfacer al individuo y le obligó a buscar el apaciguamiento de su alma y de la salud de su cuerpo en el culto a determi-

nados dioses que prometían la salvación. Es en este contexto en el que se desarrollan las religiones sotéricas, que no son sino los cultos y ceremonias consagrados a determinados Dioses que prometen la salvación y el remedio a todos los males.

El saber de Asclepio no quedó limitado al Dios, sino que se deben citar también a los médicos por él formados, esencialmente, los miembros de su propia familia. Asclepio contrajo matrimonio con Epíome, de quien tuvo cuatro hijas: Yaso, Aceso, Panacea e Higía, nombres, todos ellos, vinculados a la terapia, y dos hijos, Macaón y Polidario, que participaron en las guerras de Troya y de los que ya hemos hablado. Conocemos varios relieves del siglo IV a. de C., como el que se guarda en el Museo de Atenas, en los que se muestra a Asclepio su mujer y sus seis hijos, recibiendo la plegaria de un matrimonio con sus hijos, todos ellos enfermos. Juntos solicitan la acción del Dios, obteniéndola, como se puede ver, a juzgar por el aspecto de placidez que invade a cada uno de los representados. Higía personifica la higiene como práctica terapéutica preventiva. Recibe tratamientos iconográficos singulares, pues se la representa como una mujer elegantemente vestida con mantos riquísimos en plegados, llevando una serpiente alrededor de la espalda o en las manos, siendo, una vez más un símbolo de salud, tal y como aparece, por ejemplo, en una escultura de bulto redondo que se guarda en el Museo de Epidauro.

La importancia de Asclepio llegó a ser tal en el mundo clásico que una conocida familia de médicos, los *"Asclepiades"*, que ejercían su profesión, entre otros santuarios, en Epidauro, basaban su prestigio médico no sólo en la fama de los procedimientos médicos que empleaban para curar, sino, sobre todo, en el hecho mismo de ser descendientes del dios y conocer estas técnicas secretas enseñadas de padres a hijos. Los más conocidos miembros de esta familia fueron Hipócrates, padre de la medicina humoral, y Asclepiades de Prusa (124-40 a. de C.), que ejerció en Bitinia y en Roma, padre de las teorías médicas mecanicistas. La medicina humoral o de los humores establece un principio por el cual el cuerpo es un todo equilibrado y en armonía, formado por cuatro sustancias fluidas: la sangre, la flema, la bilis amarilla y la bilis negra, que reside en el hígado. A juicio de la medicina humoral, la enfermedad se producía cuando se rompía el equilibrio entre los fluidos y predominaba uno de ellos sobre los restantes. La labor del médico era reequilibrar los fluidos para que el paciente recupera la salud y el veneno de la serpiente era un excelente regulador de fluidos que, administrado en las dosis adecuadas reorganizaba los cuatro humores. El más difícil de reequilibrar, sin duda, era la bilis negra, que residía en el hígado y provocaba, moderadamente, la predisposición a la genialidad y la filantropía, pero que, cuando se desequilibraba, provocaba la melancolía, los trastornos de la personalidad y la locura.

³⁷ SANMARTÍ GRECO, Enric, *Ampurias*. Madrid, 1993.

³⁸ ALMAGRO BASCH, Martín, "El esculapio de Ampurias." En *Goya*. Madrid, 1957, nº 17, p. 288-294.

LISTA DE IMÁGENES:

- 1: Panel de azulejos fabricado en Cerámicas Robles, en el año 1997, con destino a la fachada de la Farmacia de la Calle León de Madrid, en la que se muestra a una serpiente depositando el veneno en el precipitado.
- 2: La Ofidiofobia y la fascinación por la intensidad vidriosa de la mirada de la serpiente.
- 3: Kilix de fondo blanco y tonos vaporosos, ejecutado hacia el 460 a. de C. por el pintor de Eleusis, en el que se representa la metamorfosis del plumaje negro del cuerpo. Museo de Delfos.
- 4: Esquema ideal de la Vara de Asclepio, coronada con una vacinilla en la que la serpiente sagrada deposita su veneno sanador.
- 5: Detalle de los mármoles del frontón del Partenón en el que se representa a Asclepio, sedente, contemplando el prodigioso nacimiento de Atenea. Esculpido por Fidias entre los años 445 y 432 a. de C. Museo Británico.
- 6: Asclepio con la vara, esculpido por Fidias en el siglo V a. de C., o por uno de sus seguidores, muy restaurada por Alexandro Algardi. Museo de las Termas de Roma.
- 7: Asclepio de mármol del periodo helenístico, esculpido entre el siglo III y el I a. de C., encontrado cerca de Rodas. Museo Arqueológico de Rodas.
- 8: Asclepio Médico de la farmacia del barrio viejo de Praga. Siglo XVIII.
- 9: Emblema de la Salud Pública, en el que se representa a Asclepio como una serpiente, según Alciato, en una edición de 1550.
- 10: Relieve votivo que se conserva en el Museo Nacional de Atenas, del siglo IV a. de C. en el que se representa a Asclepio médico curando a una mujer enferma con sus propias manos, en compañía de Higía, tendida sobre una piel de toro.
- 11: Relieve votivo clasicista en el que se representa a Asclepio curando a una mujer. Primero una serpiente sagrada muerde el hombro de la enferma y, posteriormente, el propio Asclepio, se le aparece a la enferma y le venda el hombro.
- 12: Relieve del Museo Nacional de Atenas en que se representa a Asclepio recibiendo un exvoto en forma de pierna descomunal, junto a dos pies, donados por enfermos que habían sanado de su cojera.
- 13: Instrumental quirúrgico del siglo IV a. de C. encontrado y conservado en Epidauro.
- 14: Instrumental quirúrgico del periodo helenístico, con su caja para medicamentos simples, conservado en el Museo Británico.
- 15: Mapa de Grecia con la distribución de los principales santuarios dedicados a Asclepio en el siglo IV y III a. de C.
- 16: Planta general del Santuario de Asclepio en Epidauro.
- 17: Vista general del santuario de Asclepio, construido por el arquitecto Teodoto en el 380 a. de C.
- 18: Estatua de Asclepio, maduro, barbado y en pie, encontrado en Epidauro, siglo IV a. de C.
- 19: Estatua de Asclepio, imberbe, adolescente y como imagen de la fuerza y la potencia de la salud, apoyado en la vara de Asclepio alrededor de la cual está enroscada la serpiente.
- 20: Tholos de Epidauro construido por el arquitecto Policleto el Joven en el siglo IV a. de C.
- 21: Capitel de orden corintio encontrado en el Tholos de Epidauro.
- 22: Reconstrucción ideal del Tholos de Epidauro y pórtico de la incubatio.
- 23: Corte transversal ideal del Tholos de Epidauro.
- 24: Teatro de Epidauro en la colina del Kinortion, donde se desarrollaban las competiciones culturales y escenificaciones teatrales.
- 25: Katagogeion, edificios residenciales para los peregrinos que acudían a Epidauro, organizados en torno a patios cuadrados porticados con columnas.
- 26: Reconstrucción ideal del propileo de Epidauro.
- 27: Estadio para las competiciones atléticas que se celebraban en el santuario de Epidauro.
- 28: Odeón de Epidauro, donde se organizaban conciertos terapéuticos.
- 29: Planta general del santuario de Asclepio de Kos, de donde era originario Hipócrates, padre de la medicina griega.
- 30: Vista general de los pórticos de la incubatio del santuario de Asclepio en Kos.
- 31: Vista aérea de la Neápolis de Ampurias.
- 32: Muralla ciclópea de Ampurias que cierra una parte del perímetro del santuario de Asclepio.
- 33: Vista general del santuario de Asclepio en la que se ve el templo, el altar Pietro y la estructura general de los pórticos laterales.
- 34: Cisterna del santuario de Asclepio de Ampurias, en donde parece ser que habitaban las serpientes sagradas, que eran descendientes de las de Epidauro.
- 35: Escultura fidiaca que representa a Asclepio, localizada en el santuario de Asclepio en Ampurias.
- 36: Templo de Isis y Serápis sanadores con pórticos sagrados, construidos junto al santuario de Asclepio.
- 37: Filtro de agua lustral del santuario de Asclepio en Ampurias.
- 38: San Bartolomé de la Isola Tiberina, iglesia sanatorio construida sobre el antiguo santuario de Asclepio Médico.
- 30: Bajorrelieve con Asclepio Médico y su familia, ejecutado en el siglo IV a. de C. Museo Arqueológico de Atenas.
- 40: Higía helenística del Museo de Epidauro.